Ambiciã³n

by Melissia

Category: Saint Seiya
Genre: Angst, Drama
Language: Spanish
Characters: Aioros, Saga, Shion
Status: In-Progress
Published: 2016-04-08 21:58:08
Updated: 2016-04-08 21:58:08
Packaged: 2016-04-27 21:39:53
Rating: T
Chapters: 1
Words: 2,521
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: "La ambiciÃ³n no hermana bien con la bondad, sino con el orgullo, la astucia y la crueldad". Bien lo decÃ-a TÃ³lstoi, y bien que Shion lo descubriÃ³ en el corazÃ³n del joven caballero de GÃ©minis.

Ambiciã³n

_**He aquÃ- un Oneshot sobre Saga y Aioros. No sÃ© si denominarlo angst. En cualquier caso, no es yaoi.
><strong>_

****DISCLAIMER: todos los personajes aquÃ- presentados forman parte del universo de Saint Seiya, y por ende, a Masami Kurumada****

**Gracias por leer, espero que os agrade la lectura.**

_****Subido a FF por peticiÃ³n expresa de una persona. Ya fue publicado en otra pÃ¡gina. Escrito el 12 de julio de 2014. "S", espero que te guste leerlo mejor en este formato. MaÃ±ana te escribo un email, que ahora me marcho de fiesta y volverÃ© al amanecer xD**

>**El dibujo que acompaÃ±a el texto es Shion Aries Pope, dibujado y coloreado por mi, Melissia-Scorpio en deviantart**<strong>_

* * *

><p><strong>AmbiciÃ³n<strong>

â€"SÃ³lo aquellos humanos capaces de encontrar el equilibrio en su interior serÃ¡n capaces de gobernar con ecuanimidad.

Aquella frase se la habÃ-a grabado a fuego en su interior, tratando de llevarla al mÃ¡ximo esplendor en todo lo que realizara. Desde que recibiera, de manos del Patriarca, la armadura de oro correspondiente

a su nacimiento.

Movido al principio por puro altruismo el caballero de GÃ©minis comenzÃ³ a llevar a cabo, costase lo que costase, aquella mÃ¡xima que el Sumo Sacerdote habÃ-a repetido en la reuniÃ³n de la maÃ±ana.

Los pequeÃ±os que pronto serÃ-an nombrados caballeros de oro habÃ-an sido convocados por el Patriarca y Ã©ste trataba de aleccionarlos para que siempre impartieran justicia.

Pero Ã©l llevaba demasiados aÃ±os de ventaja respecto a esos pequeÃ±os. Ã‰l ya tenÃ-a grabada a fuego aquella frase.

Y durante los ocho aÃ±os que llevaba vistiendo la armadura de oro de GÃ©minis, Saga no habÃ-a hecho mÃ¡s que incrementar su buena reputaciÃ³n, alcanzando el estatus de excelencia, y como tal, la gente de los pueblos de alrededor se acercaban a ese muchacho de apenas quince aÃ±os en busca de consejo, de consuelo o simplemente de una bendiciÃ³n procurada por un ser marcado por la Divina Providencia.

Consecuentemente, estos hechos llegaron a oÃ-dos del Sumo Sacerdote. Halagado por las buenas palabras que escuchaba de aquel adolescente, decidiÃ³ tomarle en cuenta como su posible sucesor en el trono de oro.

Bien es cierto que no le gustaba tener sÃ³lo un candidato, por lo que, siguiÃ©ndole en edad, marcÃ³ en su lista al caballero de Sagitario. En el hipotÃ©tico, y esperaba que improbable, caso de que el caballero de GÃ©minis sucumbiera al descanso eterno desde ese momento hasta que se hiciera cargo del puesto. SerÃ-a una catÃ¡strofe que, ahora que finalmente habÃ-a logrado reunir a la Ã©lite del ejÃ©rcito de Atenea, uno solo de ellos pereciera en un combate.

MÃ¡s aÃºn tras conocer la preocupaciÃ³n que su amigo y compaÃ±ero de armas habÃ-a relatado respecto a la Torre de los Espectros. No ahora, pero seguramente ambos volverÃ-an a enfrentarse a las huestes de Hades, si lograba aguantar unos aÃ±os mÃ¡s. Y para ello necesitaban a todos los caballeros convertidos en hombres y guerreros.

La razÃ³n por la que el ejÃ©rcito de Hades aumentaba de poder dentro de aquella prisiÃ³n se debÃ-a a la disminuciÃ³n del poder de la diosa Atenea. Y aquello sÃ³lo sucedÃ-a cuando ella decidÃ-a reencarnarse en forma humana.

BÃ¡sicamente, cuando ella tomaba aquel veredicto era porque su eterno enemigo buscaba la manera de tomar el control de la Tierra y sus habitantes. VolverÃ-an a enfrentarse, como cada cientos de aÃ±os, sin ninguno ser capaz de derrotar completamente al otro. Y ella se sacrificarÃ-a por salvar a los humanos, obligando al dios del Inframundo a batirse en retirada. Hasta que volviera a recuperar su poder perdido. Entonces, la reencarnaciÃ³n regresarÃ-a.

Necesitaba a todos los caballeros preparados para enfrentarse a un ejÃ©rcito de 108 espectros, todos y cada uno de ellos entrenados para aniquilar sin sentir ningÃºn remordimiento.

Y ni tan siquiera Ã©l estaba seguro de si llegarÃ-a a vivir lo suficiente para ser testigo de aquella nueva guerra que se avecinaba. Esperaba que sÃ-, pero su salud se resentÃ-a por momentos. Si Ã©l no

estaba, entonces querÃ-a nombrar a Saga como Patriarca.

Shion meditÃ³ durante muchas noches si serÃ-a apropiado comentÃ¡rselo. Hay palabras que alientan a las personas a cometer actos nobles, pero tambiÃ©n las hay que precipitan a los hombres a una espiral de ambiciones malsanas.

Por esa razÃ³n, el Patriarca decidiÃ³ no pronunciarse al respecto. PreferÃ-a mantener a ambos candidatos al margen de sus elucubraciones.

Saga era el candidato perfecto. Aioros el casi perfecto. Si ahora mismo les hiciera partÃ-cipes de sus maniobras, podrÃ-a suceder que el caballero de Sagitario se perfeccionara por la ambiciÃ³n. O que Saga se corrompiera por la misma razÃ³n. No. Â¿Saga corromperse? Aquello era algo imposible.

ViÃ©ndoles combatir, las cualidades fÃ-sicas del caballero de GÃ©minis sobrepasaban sin esfuerzo a los de Aioros. Si Saga perdÃ-a, era porque se habÃ-a dejado ganar. No habÃ-a duda. Al griego mayor le dolÃ-a ver a su amigo triste o enfadado por haberse visto superado.

Pero el caballero de Sagitario tenÃ-a un defecto que no pasaba desapercibido para el Patriarca. Y era su carÃ¡cter revoltoso y ciertamente beligerante. Odiaba perder. Una y otra vez se incorporaba a pesar de estar herido. Solamente la benevolencia que prodigaba Saga hacia Ã©l impedÃ-a que Aioros cayera muerto. PreferÃ-a fingir su derrota y que el menor se alzara con una victoria antes que humillarle.

Por el momento, el caballero de Sagitario se encargaba del entrenamiento de su hermano menor, Aioria. Y Ã©ste pronto recibirÃ-a su propia armadura de oro, junto a otros cinco muchachitos. Aquellos niÃ±os quienes habÃ-an asistido puntualmente a la charla que aquella maÃ±ana el Patriarca les habÃ-a dedicado, junto a los cinco miembros de la Ã©lite dorada.

Ciertamente, Shion se hallaba regocijÃ¡ndose en la dicha de ver a esos pequeÃ±uelos, con sus grandes ojos, atentos a cada palabra que Ã©l decÃ-a. Con sÃ³lo siete aÃ±os, hasta su discÃ-pulo habÃ-a alcanzado el estatus que siempre habÃ-a deseado para Ã©l.

Esa pequeÃ±a tropa serÃ-a, en el futuro, liderada por el caballero de oro de GÃ©minis.
>El hombre perfecto. La divinidad hecha carne. El humano con cualidades de antiguas deidades.<p>

Pero toda perfecciÃ³n tiene un lado oscuro.

Y Ã©ste lado oscuro germinÃ³ cuando Saga conociÃ³ de primera mano las intenciones del Patriarca.
>Â¿CÃ³mo y de quÃ© manera se enterÃ³ esta persona de los planes de Shion? El secreto mejor guardado del caballero de GÃ©minis habÃ-a decidido tomar parte del asunto involucrÃ¡ndose, de manera premeditada o no, en el futuro de su hermano gemelo.<p>

Por esa razÃ³n, el caballero de GÃ©minis sintiÃ³ que al fin recibÃ-a una recompensa digna a todos esos aÃ±os en los que se habÃ-a congraciado con la gente alrededor.

Al fin los hombres y mujeres que habÃ-an acudido a Ã©l le devolvÃ-an el favor con creces, gracias a que informaron al Patriarca de sus hazaÃ±as.

Sin poderlo evitar, Saga dejÃ³ resbalar por sus mejillas unas lÃ¡grimas de agradecimiento hacia aquellas gentes y se dirigiÃ³ raudo al pueblo mÃ¡s cercano, para alegrar con su presencia las calles.

Como siempre que un caballero dorado se dignaba a mezclarse entre ellos, los pueblerinos se acercaron a pedir favores. Y el idolatrado se deshacÃ-a poco a poco para ayudarles. Pronto Ã©l serÃ-a nombrado Sumo Sacerdote y velarÃ-a por los intereses de ellos.

Sentirse adorado por todos aquellos hombres, a sus pies. Recibiendo honores y vÃ-tores. O, en su defecto, objetos materiales sÃ³lo dignos para un ser divino como Ã©l.

Ante tales conjeturas, el alma pÃ-a de Saga se sacudiÃ³ inquieta. Un deseo ferviente despertaba dentro de Ã©l.

Gobernar a todos. El caballero de GÃ©minis deseaba un mundo en paz y armonÃ-a.

Y otro chasquido retorciÃ³ su alma de nuevo.

SintiÃ©ndose mareado, Saga se disculpÃ³ ante sus seguidores y decidiÃ³ tomar asiento en un banco de piedra. Deseaba refrescarse. Y sÃ³lo deseÃ¡ndolo, una mujer le entregÃ³ un vaso de agua fresca.

>Ya ni hacÃ-a falta que dijera quÃ© necesitaba. Los hombres detectaban enseguida sus necesidades y las satisfacÃ-an rÃ¡pidamente.<p>

Esta sensaciÃ³n agradaba a Saga. Demasiado.
>â€” Â¿Necesita algo mÃ¡s, mi seÃ±or?â€” preguntÃ³ aquella buena mujer.
El joven sintiÃ³ como por dentro una frase le pedÃ-a algo banal. Una fruta. SÃ³lo eso.
>â€”Por favor, si es tan amable de traerme una frutaâ€” pidiÃ³ el caballero de GÃ©minis.<p>

Y no una fruta. Los aldeanos se movilizaron para traerle cestas repletas de frutas maduradas bajo el sol griego.

Saga revoloteÃ³ los dedos sobre aquellos manjares y recogiÃ³ un aromÃ¡tico melocotÃ³n. DÃ¡ndole un mordisco, el dulce nÃ©ctar de la fruta resbalÃ³ suavemente por su barbilla, y aquella gota se quedÃ³ balanceÃ¡ndose en el borde, sin atreverse a caer.

Con un sutil gesto, una muchacha, probablemente de su edad o quizÃ¡s un poco mayor, limpiÃ³ con sus finos dedos aquella gota. AutomÃ¡ticamente, Saga rodeÃ³ con su mano la muÃ±eca de la muchacha y lamiÃ³ aquella gota que endulzaba aquellos dedos.

Algo dentro del caballero de GÃ©minis volvÃ-a a retorcerse, con mÃ¡s intensidad.

DespuÃ©s de haber sigo debidamente agasajado, el joven regresÃ³ al Santuario. Todos sus sentidos fÃ-sicos se sentÃ-an exacerbados, en

detrimento de los psÃquicos, como el sexto y el sÃ©ptimo.

Caminando pausadamente, deleitÃ¡ndose con lo que el sentido del gusto le habÃa proporcionado, tropezÃ³ de frente con Aioros.

â€”Buenas tardes, caballero de GÃ©minisâ€” saludÃ³ el castaÃ±o alegremente.

Por respuesta, Saga esbozÃ³ media sonrisa y se relamiÃ³ los labios.

>â€”Buenas tardesâ€” dijo devolviendo el saludo. Un leve destello rojizo apareciÃ³ en la mirada turquesa del mayor.<p>

PodrÃa haber sido una mera ilusiÃ³n, el reflejo del sol poniÃ©ndose en el horizonte. Pero lo que vio en aquella mirada, alertÃ³ a Aioros. Ã‰ste, comunicÃ³ al Sumo Sacerdote el hecho acontecido, pero el Patriarca lo tomÃ³ como una alucinaciÃ³n.

A pesar de percibirle ausente, el caballero de Sagitario se quedÃ³ mÃ¡s tranquilo y decidiÃ³ seguir el curso de los acontecimientos.

Y es que Shion se hallaba expectante ante la buena nueva que se avecinaba. Dentro de unas horas, la reencarnaciÃ³n de Atenea volverÃa al Santuario.

AsÃ fue como aquel bebÃ©, con una suave pelusa castaÃ±a coronando su cabecita, despertÃ³ con sus llantos al Patriarca, quien en mitad de la noche fue a buscarla a los pies de la gigantesca estatua en la explanada tras el templo de la deidad. La recogiÃ³ entre sus brazos y la arrullÃ³ suavemente entre ellos, acunÃ¡ndola.

Pronto informarÃa tanto al caballero de GÃ©minis como al de Sagitario de la resurrecciÃ³n de la diosa. Y con ello, tomarÃa la decisiÃ³n, afortunada o no, de designar a uno de ellos como su sucesor y prÃ³ximo Sumo Sacerdote de la orden de Atenea.

â€”

Con el nuevo amanecer, la noticia de la resurrecciÃ³n corriÃ³ entre la pÃ³lvora. Todos los habitantes del Santuario quisieron poder ver al bebÃ©, quien dormÃa plÃ¡cidamente en una cuna.

â€”Esperad unos dÃasâ€” pidiÃ³ el Sumo Sacerdoteâ€”, y podrÃ©is verla. Quiero que se acostumbre poco a poco al ajetreo de aquÃ. De momento, sÃ³lo van a poder verla dos personas.

Unos suspiros de resignaciÃ³n se dejaron caer entre los jÃ³venes guerreros, quienes ansiaban ver a la nueva habitante. Aquella a quien llevaban esperando aÃ±os para poder servirla.

Y tal y como la orden fue dada, sÃ³lo dos caballeros pudieron entrar en la estancia privada del Sumo Sacerdote. Saga y Aioros. Con el beneplÃ¡cito del Patriarca, quien se hallaba sentado en una silla.

Ambos jÃ³venes se asomaron a la cuna y vieron a ese pequeÃ±o bebÃ© durmiendo apaciblemente, ajena a todo lo que sucedÃa a su alrededor. Una de sus manitas sujetaba con fuerza las borlas de la manta que la cubrÃa.

â€”Â¡QuÃ© pequeÃ±a es!â€” susurrÃ³ Aioros, feliz por ser de los primeros en poder contemplar a su diosa.

Saga alargÃ³ la mano y acariciÃ³ la mejilla del bebÃ© con delicadeza. La nena se revolviÃ³ en su cuna, girando la cabecita y aferrÃ¡ndose aÃºn mÃ¡s a las borlas.

â€”SÃâ€¦es tan pequeÃ±aâ€¦â€”susurrÃ³ a su vez el caballero de GÃ©minis. El tono en el que Saga habÃa pronunciado tales palabras puso sobre aviso al Patriarca. No sabÃa si habÃa sido conscientemente o no, pero aquel acto, aparentemente cariÃ±oso, le recordÃ³ al de un leÃ³n jugando con la crÃa de una gacelaâ€¦justo antes de matarla de un letal bocado.

El Sumo Sacerdote se incorporÃ³ de la silla, haciendo un ruido rechinante. Este sonido despertÃ³ a Atenea, quien enseguida se puso a llorar. RÃ¡pidamente, el Patriarca ordenÃ³ a ambos jÃ³venes que regresaran a sus templos. Como el bebÃ© no paraba de llorar, Ã©l la recogiÃ³ entre sus brazos, susurrÃ¡ndole hermosas palabras para que el llanto cesara.

AcompaÃ±ado de Aioros, Saga abandonÃ³ el templo patriarcal. Ambos guardaban silencio, puesto que ninguno sabÃa con certeza quÃ© era lo que habÃa provocado la alteraciÃ³n del estado del Patriarca.

Para romper el hielo, el caballero de Sagitario preguntÃ³ a su compaÃ±ero de armas la opiniÃ³n sobre aquel inesperado evento.

>Tras meditar unos segundos la respuesta, Saga se pronunciÃ³.
â€”Pienso que nuestro Sumo Sacerdote estÃ¡ empezando a perder sus magnÃficas cualidades como gobernador. Seguramente presienta que estÃ¡ cerca su final y pronto designarÃ¡ un sucesor.

>Aioros asintiÃ³ suavemente, preguntÃ¡ndose quiÃ©n ocuparÃa el ansiado Trono Dorado.
â€”Estoy seguro de que te elegirÃ¡ a ti, Sagaâ€” dijo el castaÃ±oâ€”. Eres el mayor y el mÃ¡s fuerte de todos nosotros. Asimismo tienes una reputaciÃ³n intachable. Espero que sepas gobernar con inteligencia y justicia, tal y como nuestro Patriarca ha hecho durante mÃ¡s de dos siglos.

MÃ¡s halagos que incrementaban el ego del caballero de GÃ©minis.

>â€”Los mÃ¡s poderosos somos lo que debemos hacernos cargo de los demÃ¡s para guiarlos en pos de la Justicia y la Verdad, Â¿no es asÃ, Aioros?
El caballero de Sagitario escudriÃ±Ã³ a su compaÃ±ero, sin comprender del todo quÃ© era lo que trataba de decirle.

>â€”Gobernar a todos los seres humanosâ€¦todos bajo el control de un solo ser de origen divino y que atiendan a las necesidades de ese serâ€¦<p>

Con esas misteriosas palabras, Saga se escabullÃ³ entre las sombras de la noche.

Mientras tanto, el Patriarca se encaminaba hacia Star Hill, en busca de una respuesta a la desconcertante e inquietante actitud del caballero de GÃ©minis.

â€”

De nuevo, al alba.

Las estrellas habÃ-an dado su respuesta.

Decepcionado por aquel descubrimiento, el Sumo Sacerdote tomÃ³ la decisiÃ³n de comunicar a sus candidatos la elecciÃ³n de su sucesor.

Ambos caballeros arrodillados frente a Ã©l. Aparentemente, los dos tan excelsos. Uno casi perfecto. El otro con la perfecciÃ³n rota en mil pedazos.

AmbiciÃ³n.

Poder.

Aquellas dos palabras se habÃ-an insertado en el corazÃ³n del caballero de GÃ©minis, pudriendo la nobleza de su corazÃ³n.

Un solo ser y dos personalidades totalmente opuestas. Saga serÃ-a capaz de acariciar la cabeza de un fiel seguidor suyo con la diestra y de ejecutar de un solo golpe a aquellos que le contrariaran con la siniestra.

No. Ã‰l querÃ-a un gobernante; un Sumo Sacerdote; un Patriarca. No un dictador.

Por ello, a pesar de la desazÃ³n que le carcomÃ-a por dentro inexplicablemente, designÃ³ a Aioros como su sucesor.

El caballero de Sagitario tomarÃ-a las riendas del Santuario.

Por increÃ-ble que pareciera, Saga se mantuvo impÃ¡vido durante el tiempo que durÃ³ el comunicado. La pugna interna entre su reciÃ©n descubierto lado oscuro, gracias a su difunto hermano gemelo, y su lado divino seguÃ-a en tablas.

Pero con una sola frase marcarÃ-a el devenir del Santuario durante los trece siguientes aÃ±os.

â€”Shion, me has subestimado.

FIN

End
file.